La filosofía que Ortega encontró en Europa Vamos a hablar hoy de la filosofía que Ortega encontró en Europa. Es menester precisar un poco cuál era la situación del pensamiento filosófico europeo en los años de la juventud de Ortega, cuando después de acabar sus estudios filosóficos en España y doctorarse con aquella tesis sobre los terrores del año 1000, crítica de una leyenda, marcha Ortega a Alemania para ponerse en contacto directo, inmediato, con la filosofía que se estaba haciendo en Europa y que en Alemania, repito, tenía la importancia mayor. Es importante el reconocimiento...

conocer este hecho. Alemania durante todo el siglo XIX, en rigor desde fines del siglo XVIII, desde la crítica de la razón pura publicada en 1781 hasta, digamos, la publicación de Sein und Zeit en 1927, es decir, durante más o menos 150 años, ha sido el país rector en filosofía y en otros muchos campos, no solamente en filosofía. En conjunto, la aportación intelectual alemana en esos 150 años, ni antes ni después, conviene subrayarlo, pero en esos 150 años ha sido más importante que la de cualquier país europeo y, por supuesto, entonces, en ese tiempo, más que la de cualquier país americano, sin duda ninguna. La importancia creadora e intelectual de los Estados Unidos ha venido después. Gracias.

En 1900 aproximadamente, entre 1900 y 1915, diríamos, en el momento en que Ortega ha llegado a una edad adulta y hace su primer contacto directo con el pensamiento europeo, la situación filosófica no era la que nosotros tenderíamos a pensar. Nosotros pensamos en las grandes figuras filosóficas que nos parecen las relevantes de los comienzos del siglo. Pero estas figuras filosóficas tenían un mínimo de vigencia. Eran muy poco conocidas. Es interesante, por ejemplo, ver cómo se habla de Bersan en 1912 como la nueva filosofía. Y apenas era conocido, salvo por muy poco conocimiento. Y principalmente en Francia, a pesar de que Bersan estaba publicando desde el año 1889.

Es decir que 23 años después de iniciarse la publicación de Bersan se consideraba como una nueva filosofía apenas conocida. No digamos lo que ocurre con los filósofos que nos parecen importantes. Dilltey muere el año 1911. Durante mucho tiempo todavía era prácticamente desconocido. No hay referencias a su obra filosófica. La filosofía de Dilltey era totalmente desconocida. Era estimado como historiador de las ideas, como psicólogo, como investigador del renacimiento. Nadie pensaba que hubiera una filosofía creadora, personal, de Dilltey. Husserl publica las investigaciones lógicas en el volumen primero del año 1900, justamente al comenzar. Al acabar el siglo XIX, el cambio de siglo. Pero durante muchos años todavía...

Se escriben libros de filosofía contemporánea, incluso en lengua alemana, en que no hay mención de Husserl. Hay un libro muy importante publicado en 1920 en que no hay ninguna referencia a la fenomenología. Absolutamente. Es decir, que una cosa es la existencia de algunos filósofos creadores que hoy nos parecen importantes, que hoy nos parecen relevantes y que son famosos, y otra cosa es que alcanzaran una vigencia social en su momento. La filosofía había tenido una crisis pavorosa después del idealismo alemán. Desde 1831, para tomar la muerte de Hegel como fecha clara, se produce un gran descenso, evidentemente una reacción parcialmente justificada frente a la especulación un poco irresponsable de los idealistas alemanes, y se inician varias corrientes de pensamiento que tienen un carácter...

o reactivo o muy parcial. Por ejemplo, hay una línea procedente de Marx que toma la dialéctica hegeliana, la cambia de sentido, la interpreta como una dialéctica material, como una dialéctica económica, pero que no se atiene a los problemas centrales de la filosofía. En definitiva, Marx no fue propiamente un filósofo, nunca planteó los problemas generales de la filosofía, sino que únicamente se ocupa de una cuestión que son los problemas sociales, políticos y económicos. Pero la filosofía en sentido estricto no aparece tratada frontalmente en su obra ni en la de sus continuadores. Por otra parte, hay la obra final muy interesante de Schelling, del Schelling viejo, la última fase de Schelling, especialmente la filosofía de la mitología, que va a un pensamiento en que se preludia ya un ciclo. Hay ciertos elementos de irracionalismo y que va a llevar a un pensamiento, por otra parte, mítico de gran interés.

pero que no tuvo consecuencias mayores. Y hay una reacción sumamente anti-Hegeliana, que es la del pensador especialmente teológico Kierkegaard, Sören Kierkegaard, que hace una obra muy hostil a Hegel, en definitiva muy dependiente de él. Siempre cuando se hace algo en oposición el pensamiento resulta en cierta medida parasitario de aquello a lo que se opone. Es un pensamiento irracionalista, ya veremos un poco por qué hay esta tendencia irracionalista en Kierkegaard. Y después de esto viene rápidamente una crisis de la filosofía que desemboca en el positivismo, especialmente en Kant, pero más aún en los sucesores, porque Kant todavía era un gran filósofo a pesar de ciertas limitaciones, y hay un descenso del nivel de la filosofía. Ortega había dicho más que nada en el mundo la filosofía es nivel. Y en definitiva lo que se...

pierde a mediados del siglo XIX es el nivel de la filosofía. Hay una renuncia a plantear los problemas, hay una renuncia a la problematicidad misma. La cuestión es no que se trate de encontrar soluciones o que incluso se pudiera desesperar de encontrar soluciones a los problemas. Lo grave es que a mediados del siglo XIX se abandonan los problemas mismos, se renuncia a ellos. No es cuestión de que haya poca solución o poca respuesta, es que hay poca pregunta. Ahora, esto es la inversión radical de aquello en que consiste la filosofía. Si la filosofía renuncia a sus preguntas, si renuncia a sus problemas, renuncia con ello a su radicalidad y por tanto renuncia a ser filosofía. Se convierte en otra cosa. Esto es justamente lo que ocurre a mediados del siglo XIX. Se renuncia a las cosas que no son

a los problemas. No es que se desconfíe de encontrar soluciones. A la razón no le importa que se le pongan dificultades. La razón se crece frente a las dificultades. Cuantas más exigencias se ponen, la razón reacciona más fuertemente. Lo que no se puede hacer, porque se pierde la filosofía, es renunciar a los problemas con el pretexto de que no son solubles. Primero, nunca se sabe. Segundo lugar, la filosofía no necesita tener éxito. Y en esto se parece a la vida humana. La vida humana no tiene que tener éxito. La vida humana tiene que vivirse, tiene que intentarse, sin seguridad ninguna del éxito. La filosofía no tiene por qué tener éxito. La filosofía tiene que enfrentarse con ciertas preguntas radicales. ¿Qué es menester? Hacer. Que tenga solución o no, esto es secundario. Y a la vez, la filosofía no necesita tener éxito. La filosofía no necesita tener éxito. Y además, nunca se sabe si no tiene solución. Pueden tenerla desde otro enfoque, en otra perspectiva.

Esto es lo grave que ocurre con la filosofía europea en la segunda mitad del siglo XIX. La pérdida del nivel de la filosofía, la adaptación a las maneras de la ciencia. Ortega dijo, mucho más tarde, hablando de la filosofía de esta época, la filosofía tuvo un pasajero

ataque de modestia y quiso ser una ciencia. Es curioso cómo todo esto ha vuelto a ocurrir. Ha vuelto a ocurrir en los últimos años, en los últimos 15 años aproximadamente, 15, 20 años. Es curioso cómo se ha producido una recaída. Leía yo anoche algunas páginas de mi libro Ortega, circunstancia y vocación, que se publicó en enero del año... 60, hace más de 20 años. Este es el capítulo...

estaba escrito el año 58, y yo describía la situación de la segunda mitad del siglo XIX, la crisis de la filosofía de la segunda mitad del siglo XIX, y por un momento estaba pensando que lo que estaba tratando era de la situación de la filosofía ahora, de la situación de la filosofía en los últimos 15 años. Se podría reproducir, quitando el tiempo preterido, sustituyéndolo por el presente, esas páginas que escribí el año 58 se podrían publicar en este momento aisladas como un ensayo sobre la situación de la filosofía inmediatamente pasada y todavía presente, y todo el mundo encontraría que era una descripción exacta de la situación actual. Y está escrito no hablando, porque no había ocurrido el fenómeno en nuestro tiempo. Cuando yo escribía esto no había ocurrido todavía esto. Ha ocurrido después, justamente después, inmediatamente después de estas frases, de estas palabras. Pero yo hablaba de la situación en la segunda mitad del siglo XIX.

del siglo XIX. Cuando se pierde la filosofía, cuando se pierde el nivel de la filosofía, Ortega decía la única solución es volver a la escuela. Volver a la escuela quiere decir volver a la escuela del gran pensador, de un gran pensador, volver a aprender la filosofía, volver a recuperar el nivel de la filosofía. Y esto es justamente lo que se hace más o menos en 1870, 1880, en que aparecen todos los neoismos. Los neoismos son simplemente la vuelta a la escuela, la vuelta a la disciplina de algún gran maestro del pasado. Y es la época del neocantismo, del neofisteanismo, del neohegelianismo y del neotomismo, que con supuestos distintos representa una actitud muy... muy semejante. Es volver a la disciplina de un maestro. Naturalmente, los neoismos tienen un sentido muy similar.

tienen siempre un elemento de inautenticidad. Hay que filosofar aquí y ahora. Hay que buscar la solución a nuestros problemas. Se podrá recuperar la disciplina intelectual, se podrá recuperar la conciencia de lo que es filosofía entrando en contacto con una filosofía del pasado. Pero una filosofía del pasado no puede ser la nuestra nunca. Una filosofía tiene que ser aquella que nosotros tenemos que hacer, aquella que responde a la circunstancia en la cual nos encontramos. Por eso hay un elemento de arcaísmo, un elemento de inautenticidad en todo neoísmo. Cuando ustedes vean el prefijo neo, conviene que se echen a temblar. Aquello en el fondo, siempre bajo su máscara nueva, es una recaída en una forma pasada, que puede ser inevitable en alguna fase de transición, pero no más. El neoísmo más importante, que había entonces, especialmente en Alemania, era el neocantismo.

Había habido un libro famoso de Otto Lippmann, publicado, si no recuerdo mal, en 1865, que se titulaba Kant y los epígonos, Kant und die Epigonen, cuyos capítulos terminaban diciendo, por tanto, hay que volver a Kant. Ahí se anuncia ya el propósito de volver a Kant, de volver a la disciplina kantiana, de repensar el kantismo, pero claro, repensar el kantismo desde los supuestos del positivismo. Esto es lo interesante. El Kant al cual se vuelve es un Kant interesado simplemente por la teoría del conocimiento. La filosofía se había convertido en una reflexión sobre la ciencia. En una reflexión general, si se quiere, sobre el

conocimiento científico, que se consideraba como el conocimiento por excelencia, como el modelo de conocimiento, como el modelo de razón.

Esta fue una de las causas principales del irracionalismo, el considerar que el conocimiento científico es el modelo de conocimiento racional y, por tanto, allí donde no es suficiente, se producía la renuncia a la razón. La cuestión es muy clara. En pocas palabras voy a recordar esto porque es importante tenerlo presente. El conocimiento científico no pretende propiamente conocer la realidad. En definitiva, la palabra conocimiento no es exacta, aplicada a la ciencia. La ciencia no pretende conocer la realidad, sino que pretende manejarla, identificarla, manipularla. Por eso tiene una vertiente técnica esencial. En definitiva, la ciencia... ...opera reduciendo una realidad a sus causas, o a sus elementos, o a sus...

principios y entonces se considera satisfecha. Si le preguntamos a un químico qué es el agua, dirá es H2O, es decir, una molécula de agua está compuesta de un átomo de oxígeno y dos átomos de hidrógeno. Esto sirve para identificar lo que es agua, sirve para reconocerla cuando la encuentro, para descomponerla, es decir, analizarla, para sintetizarla. Pero, claro, cuando yo digo H2O, tengo hidrógeno y oxígeno, pero me quedo sin el agua. Esta es la cuestión. Yo pierdo la realidad y me encuentro con sus elementos o principios o causas. Si hablo de la luz y digo que la luz son vibraciones electromagnéticas o bien fotones, tengo los principios o causas de la luz. Pero, ¿y la luz? ¿Y la luz misma? Si me interesa a mí el agua porque tengo sed o porque quiero nadar, no hago nada.

nada con oxígeno o hidrógeno. Si lo que quiero es verlos a ustedes. Las vibraciones electromagnéticas o los fotones no me sirven. Necesito luz. Necesito la luz misma. Es decir, cuando una realidad me interesa por sí misma, no se puede hacer con ella esa operación de reducción. Es irreductible. Esta es la cuestión. La ciencia reduce a los elementos o bien explica. Pero explicar es desplegar. Es desplegar lo que estaba ya plegado. ¿Y si la realidad no está plegada? ¿No está implícita? ¿No está dada? ¿Y si es nueva? ¿Y si es emergente? Esta es la cuestión. Cuando la filosofía empieza a interesarse por ciertas realidades que interesan por sí mismas.